

Justin E. H. Smith, *Nature, Human Nature, & Human Difference. Race in Early Modern Philosophy*, Princeton University Press, Princeton, 2017. 312 páginas. ISBN: 9780691176345.

En el libro que nos ocupa, Justin E. H. Smith¹, buen conocedor de los orígenes de la filosofía moderna, busca acometer una tarea cuanto menos ambiciosa: dar cuenta del origen de las ideas relativas a la raza, incluyendo los prejuicios y sesgos a ella asociados, en la Edad Moderna. Smith reconoce que probablemente la humanidad ha sostenido desde siempre actitudes relativamente racistas; sin embargo, defiende que la visión científica y filosófica de las diferencias raciales producida en la Modernidad es un fenómeno específico que merece un estudio serio. Así, con vistas a rastrear los albores del racismo moderno, el autor se vuelca en las páginas de algunos de los más ilustres prohombres entre los siglos dieciséis y diecisiete, como François Bernier (1635-1688), Gottfried Leibniz (1646-1716) o Immanuel Kant (1724-1804).

Tres tesis animan este ensayo. La primera, que el dualismo metafísico evitó que las diferencias físicas entre los seres humanos se considerasen esenciales. De esta manera, la escisión entre alma y cuerpo, preconizada por el dualismo, “sirvió como un importante baluarte contra el surgimiento de un pensamiento esencialista en torno a la diversidad racial de las personas, contra la posibilidad de tomar el cuerpo físico por la naturaleza” (p. 18)². La segunda, correlativa de la primera, afirma que el pensamiento esencialista de índole racista solo fue posible bien entrado el siglo dieciocho, justo cuando la estrella del dualismo comenzaba a periclitarse. En tercer lugar, que el pensamiento de la Edad Moderna generó un nuevo dualismo que servía para diferenciar entre europeos y no europeos: “las personas racionales y las personas naturales, por así decirlo” (p. 18)³. El autor disemina por el ensayo estas tres tesis que aquí sucintamente resumimos sin volverlas protagonistas del mismo. Al fin y al cabo, el objetivo de Smith es defenderlas “no mediante un solo argumento acumulativo, sino siguiéndolas como leitmotiv a través de una amplia variedad de textos y autores” (p. 23)⁴.

El primer capítulo incluye un recorrido por las principales teorías filosóficas que, en la actualidad, se ocupan de abordar las categorías raciales. Después de señalar las

¹ Doctor en filosofía por la Universidad de Columbia, Smith ejerce de profesor de Filosofía de la Ciencia en la Universidad de París VII Denis Diderot. Escribe ocasionalmente en medios como *The New York Times* o *Slate* y es editor de *Cabinet Magazine*. Entre sus trabajos destacan *Divine Machines: Leibniz and the Sciences of Life* (Princeton University Press, Princeton, 2011) y *The Philosopher: A History in Six Types* (Princeton University Press, Princeton, 2016).

² “[S]erved as an important bulwark against the rise of essentialist thinking about human racial diversity, against the possibility of taking the physical body for the nature”.

³ “[T]he people of reason and the people of nature, so to speak”.

⁴ “[N]ot by a single, cumulative argument, but by following these theses like leitmotifs through a wide variety of texts and authors”.

obvias diferencias entre escuelas tan heterogéneas como la antropología cognitiva, la filosofía analítica o la teoría poscolonial, Smith afirma que todas ellas parten de un fundamento común: a su juicio, el modo en que piensan sobre la raza está en buena medida condicionado por lo expuesto en la Edad Moderna. El autor sostiene que el deseo de esclavizar, por ejemplo, es anterior a la observación, por lo que factores como el color de la piel, una de las primeras informaciones obtenidas por medio de la observación, sirven de apresurado argumento. Dicho argumento es, naturalmente, un falaz *non sequitur*. A pesar de ello, muchos siguen sosteniendo la falacia, según Smith, sin ser conscientes de ello:

Que así es como funcionan las distinciones raciales queda claro después de un momento de reflexión, pero, con todo, muchos de los que han emprendido esta reflexión siguen pensando que la noción es indispensable para dar sentido a la diversidad de especies humanas (p. 55)⁵.

Escribir sobre el concepto de la raza a lo largo de la historia presenta una dificultad doble: por un lado, se trata de una noción difusa, tanto científica como metafísicamente; por otro lado, y a consecuencia de lo anterior, es difícil asegurar que, cuando un autor del dieciséis, por ejemplo, escribe sobre las razas, lo hace en el mismo sentido que uno de siglos posteriores. El segundo capítulo del libro se ocupa de estas cuestiones metodológicas que, en lo tocante a la empresa acometida por Smith, no son menores. La raza es, en palabras del autor, “una ilusión extremadamente tenaz, y para comprender por qué esto es así, vale la pena seguir el pensamiento de las figuras que a lo largo de la historia se han sentido atraídas por ella” (p. 69)⁶.

Esta tentativa de recorrer la historia del concepto de raza, cuyo origen sitúa Smith en el Renacimiento, lleva al tercer capítulo del libro. El autor pone especial atención en los documentos relativos al descubrimiento de América y lo que, a juicio de los europeos, representaba la existencia de los habitantes del Nuevo Mundo. Entre otras cosas, el capítulo sugiere que la concepción de la raza entre los pensadores renacentistas era esencialmente tolerante y mucho más respetuosa de lo que, en principio, cupiera suponer. Sin embargo, no deja de recordar que el adjetivo “natural”, utilizado a lo largo del siglo dieciocho como sinónimo de indígena, tal y como atestiguan algunos textos de Charles Marie de La Condamine (1701-1774), incorporaba un componente despectivo que hacía a los nativos americanos inferiores a los europeos.

Los debates acerca de la diversidad racial que, a lo largo del Renacimiento, tuvieron lugar en Francia e Inglaterra, fundamentalmente, ocupan el cuarto capítulo, que se centra especialmente en la controversia del poligenismo, una querrela emprendida por el teólogo francés Isaac La Peyrère (1596-1676). La Peyrère enunció la hipótesis pre-adamita, en función de la cual Dios habría creado a dos tipos de personas. La rocambolesca idea, contenida en su *Prae-Adamitae* (1655), de que el relato del Génesis permite suponer la existencia de dos razas creadas en diferentes momentos obtuvo una cierta resonancia en el mundo cultural estadounidense y sirvió de inopi-

⁵ “[T]hat this is how racial distinctions work is clear after only a modicum of reflection, and yet many who have undertaken this reflection continue to consider the notion indispensable for making sense of the diversity of the human species”.

⁶ “[A]n extremely tenacious illusion, and to understand why this is so, it is worthwhile to try to follow out the thinking of the figures in history who have been drawn by it”.

nado fundamento al racismo moderno. Si bien la tesis del poligenismo guarda hoy escaso atractivo, sí guarda interés como precedente: hasta entonces, lo habitual era explicar las diferencias raciales realizando inferencias inductivas hacia el pasado. A pesar de su escasa influencia, el “nuevo acercamiento biogeográfico” (p. 113)⁷ de los poligenistas sirvió para pulir las aristas de un nuevo tipo de racismo.

El quinto capítulo aborda los primeros estudios relativos a la diversidad fenotípica en los orígenes de la Edad Moderna. Destaca, a este respecto, el estudio que Smith realiza del degeneracionismo, una olvidada teoría según la cual existiría una raza original de la que derivarían las demás. Según los degeneracionistas, algunas razas se habrían desviado en exceso debido a factores como las migraciones, el clima, la dieta o la hibridación. Al respecto, cabe recordar al anatomista británico Edward Tyson (1650-1708), que quedó enormemente impresionado tras llevar a cabo la disección de un chimpancé en 1698. Aunque las similitudes con el hombre le parecían llamativas, no dudó en afirmar en su libro de anatomía comparada *Orang-outang* (1699) que el chimpancé “imita al hombre” (p. 134)⁸.

Dentro de esta línea biogeográfica, Smith hace protagonista del sexto capítulo al físico y viajero francés François Bernier (1625-1688). El autor arguye que la posición preeminente que este ocupa en el surgimiento del racismo moderno se debe, en buena medida, a la originalidad de sus planteamientos ya que Bernier fue el primer intelectual que desvinculó la raza de las cuestiones relativas al linaje.

Tras esto, nos acercamos a la parte más enjundiosa del libro. El séptimo capítulo se propone dilucidar la posición que Gottfried Leibniz desempeñó en el tema tratado. Smith es un gran conocedor del pensador alemán, como ya demostró en el citado *Divine Machines: Leibniz and the Sciences of Life* (2011) en el cual se tenía por objetivo rescatar aspectos orillados del pensamiento leibniziano: aunque figure en los libros de texto como filósofo y matemático, su atención a la biología y su teoría del cuerpo son merecedores de interés. De la lectura de este capítulo se colige que la teoría que Leibniz sostenía en torno a la raza derivaba, en último término, sus más profundas convicciones filosóficas.

En tono de continuidad, el octavo capítulo centra su mirada en la semidesconocida figura de Anton Wilhelm Amo (1703-1759). Nacido en Ghana, Amo llegó a Holanda siendo todavía un niño. Después de estudiar en Helmstedt, en La Haya y de cursar estudios de Derecho en la Universidad Halle-Wittemberg, ocupó una cátedra en la Universidad de Jena. Sorprende que, en pleno siglo dieciocho, un filósofo negro encontrase un espacio intelectual en que florecer. Según Smith, esto se debía en buena medida a la marcada influencia de Leibniz, que había sentado las bases de una antropología cultural de carácter no racial por la que, a su juicio, se le dio escaso crédito. Sea como fuere, todo indica que la filosofía leibniziana permitió a Amo escapar del dualismo cartesiano. Y quizá el sugestivo perfil de Amo, que da lugar a algunas de las mejores páginas del ensayo, lleve a que los estudiosos se interesen al fin por su sistema filosófico.

Para terminar, es el mundo intelectual alemán del siglo dieciocho el que protagoniza el noveno y último capítulo. De este llama la atención el conflicto entre quienes buscaban establecer distinciones taxonómicas y quienes, por el contrario, pugnaban por encontrar diferencias ontológicas. Por ello, la querrela entre el kantiano Johann

⁷ “New biogeographical approach”.

⁸ “Imitates the man”.

Friedrich Blumenbach (1752-1840) y el historicista Johann Gottfried Herder (1744-1803) merecería, por su enorme interés, de una exposición más prolongada.

Sin embargo, la ambiciosa voluntad de instrucción de *Nature, Human Nature, & Human Difference*, libro original e inteligente, lo lleva a abarcar casi cuatro siglos y, aunque no todos los capítulos merecen el mismo interés, el contenido del libro es heterogéneo y el nivel medio se mantiene alto.

Smith utiliza un estilo muy personal que lo lleva a recorrer caminos poco habituales. En ocasiones se hace necesario disentir, mientras que en otras no queda sino admirar su ingenio. El autor acierta a la hora de poner el foco en querellas relevantes y teorías de peso, en lugar de intentar abarcar la Edad Moderna en su totalidad, iluminando, de paso, pequeñas zonas en sombra que, hasta la fecha, permanecían fuera del alcance del lector común.

Por otro lado, se esté de acuerdo o no con las críticas constructivas de Smith a algunas de las principales escuelas de la academia estadounidense —críticas que, en cualquier caso, pueden verse como meros aldabonazos—, cabe elogiar su valentía. Nos encontramos, en suma, ante un libro estimulante y fresco que vale la pena discutir.

Jorge Freire
Universidad Autónoma de Madrid (España)
jorgefreireg@gmail.com

Nadia Khalil
Universidad Autónoma de Madrid (España)
nadiakhaliltolosa@gmail.com